

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 598

Madrid, 16 de Julio de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

LAS CORTES CONSTITUYENTES



Tras una solemne apertura, celebrada el martes, han empezado sus tareas las Cortes Constituyentes de la República española. Después de ocho años en que España ha vivido sin ley, bajo el despotismo de tiranos y dictadores, el acontecimiento tiene el carácter de acontecimiento mundial. En ellas va a estructurarse la nueva España y a resolverse, creemos que definitivamente y esperamos que de un modo satisfactorio, la cuestión religiosa, que desde el siglo xv ha sido en nuestra patria la cuestión batallona. Amantes acendrados de nuestra patria y ciudadanos leales de la República, pedimos al Altísimo que inspire y dirija a las Cortes Constituyentes, para que sus deliberaciones tiendan al incremento de la gloria y prosperidad de la verdadera Iglesia de Cristo y fomenten la confianza, consoliden la tranquilidad, estrechen los vínculos del amor y completen el bienestar de nuestro pueblo para siempre, a fin de que el goce de las bendiciones de la paz y dicha temporal nos hagan prever y desear aquella paz y aquella felicidad que son eternas.

¿A DÓNDE VAMOS A PARAR?

EL Domingo pasado, cuando buen número de madrileños no daban aún señales apreciables de vida, volví de un paseo. Más acá de la Puerta de Hierro me encontré con numerosos grupos de gente moza: muchachas lozanas y jóvenes contentos marchaban en busca del aire puro, huyendo de la atmósfera hedionda que la civilización moderna nos brinda mediante sus chimeneas, automóviles y motocicletas.

¡Cuánto me alegré! Hace años me hallaba casi solo en tales parajes y a esas horas, y si salía en otras ocasiones con los muchachos del colegio, apenas si encontrábamos alguna vez al gran Giner de los Ríos con los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. ¡Qué bien para la juventud madrileña, que se vaya acostumbrando a un recreo sano, digno, bienhechor y que restaure sus fuerzas para la tarea diaria de la semana!

Me alegré mucho, ya lo digo; mas también observé otros grupos, que no me gustaban tanto. Profiriendo gritos inarticulados, hablando a voz en cuello, enseñando miembros nada esculturales o el pecho lleno de pelos, deambulaban por el paseo, en evidente discrepancia con la belleza tranquila de los árboles y arbustos de la tierra y el sereno azul del cielo, surcado por blancas nubecillas. Es evidente que para ciertos individuos el amor a la Naturaleza toma las formas de odio a la civilización.

«Un paseo público — dije yo para mí —, un lugar cualquiera, donde tienen derecho a estar otros ciudadanos, no es precisamente un cuarto de baño.»

No hablo en esta ocasión, ya lo habrá visto el amable lector, ni en ninguna otra, en favor de lo que algunos llaman hipercivilización, que, al fin y al cabo, no es exageración de la cultura humana, sino todo lo contrario, la ausencia de un elemento importante de la misma. No soy devoto de Nerón, ni de Petronio, ni de Heliogábalo. El volver a la Naturaleza sana, me parece un remedio adecuado para muchos males físicos y morales de que adolecemos los que por la dura necesidad de la vida o la estupidez de otros, estamos obligados a vivir en las modernas Babilonias. Pero el volver a la Naturaleza, no implica, a mi juicio, el volver a la barbarie. Precisamente los bárbaros no saben apreciar debidamente la Naturaleza. Una cosa es la limpieza, la salud y la belleza modesta, y otra muy distinta la ostentación y la vanidad y el lujo. Bueno es el ejercicio físico al aire libre y puro, ya que en tantas ocasiones nos vemos privados de luz natural, sol y oxígeno. Pero como todos los fanatismos, tampoco es hermoso ni conveniente el fanatismo deportista, que muchas veces — creo que bastantes médicos estarán de acuerdo conmigo — excita a un sobreesfuerzo nada provechoso a aquellos que tienen que trabajar todos los días laborables.

Acaso algunos individuos de la juventud no estén conformes conmigo. Es natural. La juventud cree que ella todo lo inventa, todo lo descubre, y sigue, a veces, con excesivo celo los destellos de aquellos fuegos que se imagina haber encontrado. Ya vendrá la experiencia; pero si quisiera tomar consejo, acaso se evitaria algunos males; hay experiencias que son fatales. El desnudismo, naturismo, o como se le quiera llamar, en realidad no es nada nuevo en el mundo. Ya los griegos, a quienes invocan como ejemplos convincentes, lo conocían, y lo han representado, no por cierto en las estatuas de Apolo o de Afrodita, sino en aquellas figuras que simbolizan de modo magistral el instinto natural indómito, sin elemento alguno espiritual ni moral, en los sátiros y silenos. Pero no eran solamente los griegos; entre los hebreos se mencionan seres mitológicos semejantes; el Azazel en el desierto, a quien enviaban la víctima expiatoria; los peludos que danzaban en las ruinas de Babilonia pertenecen a la misma familia. En Alemania se habla de los duendes de las selvas; también los celtas y los pueblos derivados de ellos los conocen. Se trata, pues, de un fenómeno bastante generalizado en el tiempo y en el espacio.

En los años de mi juventud también amábamos la Naturaleza con pasión; sabíamos atravesar a nado la corriente rápida del Rhin, o mantenernos a flote en el mar Báltico y en lagos tranquilos durante largo tiempo. No nos asustaban 40 kilómetros de marcha, ni nevadas abundantes, ni 26 grados bajo cero nos impe-

dían patinar. Pero recordamos que había entonces también algunos a quienes dábamos el nombre poco poético, pero merecido, de *Rauh-beine* (pernirrudos), que parecían vanagloriarse en mostrar sus extremidades vellosas, y hacían gala de saltar por encima de los dictados elementales de la civilización.

En la actualidad, parece que ha aumentado bastante el gremio de éstos; será, sin duda, una de las influencias fatales de la guerra, como si con ello la Historia quisiera demostrar, al que la sabe comprender, que la guerra es, en realidad, un crimen de lesa Humanidad, porque — pese a ciertos rasgos heroicos de sacrificio —, en resumidas cuentas, embrutece.

Frente a este embrutecimiento tan generalizado, del que sólo es una faceta el llamado naturalismo, tenemos nuestra misión, que consiste en combatirlo.

El poeta pagano podrá lamentar: «Aunque expulses la Naturaleza con una horca, siempre volverá corriendo». El cristiano pensará que la índole humana no es perfecta, pero susceptible de ser perfeccionada, y que el dominio de la Naturaleza, de que nos hablan en forma tan elocuente el libro del Génesis y varios de los Salmos, no consiste tan sólo en explotar los bosques y cavar en las minas buscando minerales que aumenten la riqueza, sino en dominar, encauzar y aplicar con sabiduría las variadas y maravillosas energías que en nuestro físico poseemos, para someterlas a la voluntad inteligente, y aprovecharlas con un fin determinado, superior a los que podemos considerar meramente vegetativos.

Ya sabemos que el ascetismo se puede llevar a extremos lamentables o ridículos. Pero en tales casos faltará, precisamente, aquello por lo que abogamos: la unión de nuestros pensamientos y de nuestra intención con el propósito del Creador. Porque, aunque pese a los que hallan su calificativo apropiado en las primeras palabras de los Salmos 14 y 53, hay en la Naturaleza y en la vida de la Humanidad también, evidentes señales y pruebas convincentes de una sabiduría y de una ciencia muy superiores a las nuestras, de una fuerza inevitable y vencedora, de tal manera, que excita la compasión quien no la percibe, pues le falta algo importante en su vida, así como le ocurre al daltoniano, que no sabe apreciar con exactitud los colores maravillosos de este mundo visible, no porque no existan en realidad, sino porque su órgano visual es defectuoso.

Si hombres como Kant, Newton, Copérnico, eran profundamente religiosos, ¿qué serán los que niegan la religión? Aunque hay religión y religión.

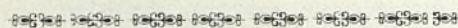
Pero, esto aparte, volvamos a nuestro tema. Un documento antiquísimo nos dice, que al llegar a su existencia los diferentes seres, ya existía de antemano el ideal a que cada uno de ellos debía corresponder. El hombre es imperfecto; esto

es evidente. Pero el desarrollar el ideal del hombre es el objeto de nuestra vida, y ello se conseguirá con adaptación consciente al ideal que tiene del ser humano la fuerza creadora, no con dejarse llevar por los variables vaivenes de las diferentes energías que en nosotros se hallan.

«Sin Divinidad — dice un pensador profundo — no es posible la verdadera Humanidad, sino que degenera en bestialidad.»

De nosotros, pues, depende, en gran parte, si hemos de ser «peludos», «duendes de las selvas» y «sátiros», o verdaderamente dignos del nombre humano. Por algo los estudios que ennoblecen se llaman «humanidades». Pero aún hay otro camino más excelente.

JORGE FLIEDNER.



LOS CEMENTERIOS CIVILES

Una importante disposición.

No pueden contarse, de tantos como han sido, los conflictos y dificultades en que se han encontrado frecuentemente los evangélicos españoles al pretender enterrar a sus hermanos en la fe, en los Cementerios civiles. En unos lugares, era el cura el amo de la llave y había que pasar por la humillación de pedirselo a él, que siempre la entregaba a regañadientes; en otros, era el cura el que disponía el lugar en que había de enterrarse el cadáver... y ¿para qué seguir? Recientes están los casos de Muñíos y de Tarrasa, ocurridos en los últimos meses de dictaduras. Los que tanto alborotan ahora para que sus principios religiosos no sean atropellados (cuando nadie atenta contra ellos), hacían tabla rasa de los sentimientos religiosos de aquellos que no pertenecían a Roma. La disposición que acaba de dar el Gobierno provisional de la República pone fin a estos conflictos. Una vez más queda demostrado que era necesario que viniera la República para que los españoles que no quisiésemos nada con Roma, pudiéramos respirar. He aquí el decreto a que nos referimos y del cual esperamos que todos tomarán buena nota.

DECRETO DE LA PRESIDENCIA

La *Gaceta* publica el siguiente decreto de la Presidencia del Gobierno provisional de la República:

«Los preceptos del nuevo derecho público español, en lo que concierne a libertad de conciencia y cultos, tienen derivaciones que alcanzan al supremo momento de la muerte. La pugna civil de nuestro pueblo durante el periodo constitucional se ha exteriorizado, aun en los actos de sepelio, entablándose a veces verdaderas luchas en torno a los muertos. Ello obedece a las determinaciones obscuras y viciosas de la Real orden de 18 de Marzo de 1861 y 8 de Noviembre de 1890; a

virtud de ambas, las autoridades eclesiásticas, en algunas ciudades y pueblos de España, han creído que a ellas correspondía exclusivamente el derecho a guardar las llaves de los Cementerios civiles y, en consecuencia, a autorizar los enterramientos de este carácter. Tal medida era origen de que el derecho de los disidentes apareciera públicamente transformado en una sanción, consistente en la privación de enterramiento en sagrado. A su vez, la segunda de las Reales órdenes citadas autorizaba a la Iglesia a decidir ante la muerte del párvulo sobre la sepultura de éste, no a título de derecho, sino de obligación. Esta doctrina es inadmisibile, porque quienes interpretaron la presunta voluntad religiosa del niño con el acto del bautismo son a su vez quienes pueden decidir con autoridad en su enterramiento. Mas los conflictos perduran, y en el espacio de breves días se han presentado con carácter apremiante varios casos a la resolución del Gobierno.

Para coordinar transitoriamente la nueva situación de derecho público, creada por la República con cuanto atañe a la política de Cementerios, el presidente del Gobierno provisional, a propuesta de los ministros firmantes, decreta:

Artículo primero. Los Cementerios civiles dependerán exclusivamente de la autoridad municipal, única competente para conocer de todo lo que respecta a su guarda, conservación y así como en lo que concierne a enterramientos civiles.

Art. 2.º La sepultura que haya de darse a los que no alcanzaren la edad para testar, corresponde determinar a los padres de familia o, en su caso, a los tutores.

Art. 3.º La voluntad expresa del difunto o, en su defecto, la interpretación que de ella hicieren sus familiares o causahabientes, será la que decida inapelablemente del carácter de enterramiento, con arreglo al decreto de 22 de Mayo del corriente año, sin que precise la abjuración pública y solemne.

Artículo adicional. Las autoridades civiles prestarán todo género de apoyo a quienes les requieran para que se dé cumplimiento a este decreto.

Dado en Madrid, a 9 de Julio de 1931. — *Niceto Alcalá Zamora y Torres*. — El ministro de Justicia, *Fernando de los Ríos Urruti*. — El ministro de la Gobernación, *Miguel Maura*.

Jesús «siempre vive» para continuar salvando a todos los que continúan acercándose a Dios por Él. — *Dr. Lees*.

En la mediación de Jesús vense ambos aspectos de su Obra como garantía: es la garantía de Dios para el hombre, y es la garantía del hombre para Dios. — *Deán Alford*.

La convicción de la ignorancia es el umbral del templo de la sabiduría. — *C. H. Spurgeon*.

Impresiones de un viaje por el Sur de Europa.

Por JAMES H. MAC LEAN

La Scala Santa.

PROBABLEMENTE no hay monumento del pasado en Roma que repercuta en la Iglesia Evangélica mundial como la famosa escalera, en la capilla de San Lorenzo, al lado Este de la piazza S. Giovanni en Laterano. El sitio de tantos triunfos de los pontífices está sombreado por el rincón donde Lutero declaró su independencia. Según tradición, Santa Elena trajo las veintiocho gradas de la escalera de mármol de la casa de Poncio Pilato, donde Jesús ascendió al Pretorio para el careo con el procónsul romano. Las gradas fueron colocadas según el arreglo original en dicha capilla, protegidas por un forro de tablonés y coronadas por un altar obscuro detrás de una reja en el *Sancta Sanctorum*. A cada lado hay una escalera para los que no participan en las devociones.

Fácilmente se puede ver cómo una reliquia tal se prestaba para penitencias de parte de los peregrinos, quienes entendían por las bulas de los papas que podían granjearse méritos y derechos espirituales haciendo viajes a Roma y subiendo la escalera histórica. Atraía a muchos peregrinos piadosos. Los fieles han de subir sobre sus rodillas, deteniéndose un largo rato en cada peldaño para meditar en los padecimientos de Jesucristo. En sí misma la costumbre envuelve un principio sano, es, a saber, que únicamente aquellos que hayan sentido penas y angustias pueden comprender el suplicio del Redentor. Pero esta práctica servía como base de un negocio nefando. Hasta el día de hoy se concede a cualquier piadoso, después de la subida, indulgencia plenaria de nueve años, válida para las almas en el Purgatorio.

Lutero, el joven y apasionado monje agustino, vino a Roma para practicar este ejercicio, puesto que él ansiaba la verdad salvadora. Mientras subía las gradas, súbitamente, como la revelación a Saulo en el camino a Damasco, vino el relámpago de la verdad que Lutero había leído muchas veces sin darse cuenta de su alcance: «El justo vivirá por fe». Apenas hubo bajado, cuando empezó la Reforma. Cuando yo la visité había veintitrés personas subiendo por la escalera; muchas madres, unos pocos veteranos y cinco o seis niñas.

Todavía hay, como había siempre, almas que esperan salvar sus vidas por medio de actos flagelantes, como la subida de la Scala Santa.

El Coliseo de Roma.

Aquella parábola «colosal», refugio frecuente de los chilenos en sus arrebatos de emoción y recurso ordinario de los argentinos en conversación ordinaria, es de

noble abolengo. El coloso original fué una estatua gigantesca que permitía pasar los barcos entre sus piernas frente al puerto griego de Rodas.

El monumento de bronce en la cúspide del cerro Velia, en Roma, se llamaba el *Colossus Neronis*. El Emperador Vespasiano quiso destruir todos los vestigios de su predecesor y enemigo Nerón, pero nunca soñaba que el Anfiteatro Flavio, que él construyera en el sitio de la laguna de mármol, llevaría el título histórico de su detestado rival. El Coliseo fué construido por cautivos judíos y terminado en el año 80, cuando fué dedicado por el Emperador Tito. Es una elipse casi redonda, de 160 metros de largo y 148 de ancho. Las murallas tienen una altura de 46 metros en la galería más alta. El material es de roca travertina, que abunda en las inmediaciones del río Tíber, de color grisáceo, con manchas de negro y tintes de rosado claro.

El forro de las murallas macizas es de ladrillo ordinario y, en partes, de mármol. La primera fila de puertas da acceso al estadio, que mide 85 por 55 metros. Las excavaciones del último siglo han descubierto una serie de corredores, piezas, jaulas y alcantarillados en un nivel de tres o cuatro metros más abajo. Esta parte fué destinada a las fieras y más tarde, a las víctimas humanas. Los gladiadores tenían sus cuarteles en el primer piso. El segundo nivel proveyó el *podium*, en el centro del cual el Emperador ocupaba su platea. Arriba de él y extendiéndose alrededor, los dos balcones de ladrillos corrían como dos enormes anillos. Hay muchas perforaciones en las murallas, donde se colocaban mástiles de bronce para sostener toldos, que defendían a los romanos del sol abrasador. Hubo lugar para 50.000 personas con toda facilidad. La plebe y las mujeres podían subir únicamente a la tercera galería, pero las vírgenes vestales gozaban del derecho de sentarse junto al Emperador.

El Coliseo ha sufrido mucho por terremotos y por la corrosión de los crudos inviernos. El último espectáculo público ocurrió en el año 583, pero los Frangipani y los Annibaldi lo usaban como una fortaleza.

Desde 1450 a 1540 fué empleado como teatro para la representación de dramas religiosos. Una vez, en la Edad Media, fué organizada una corrida de toros en este recinto. Entonces empezó la desmantelación del Coliseo. Las decoraciones mejores fueron llevadas para adornar otros edificios romanos. A principios del siglo XIX, el Gobierno se dió cuenta del valor incommensurable de esta reliquia del pasado y, hoy en día, el Coliseo goza de distinción entre los atractivos de Roma.

La impresión que produce sobre uno es

contundente a primera vista. Los efectos de la luz y las sombras oblicuas son indescriptibles.

A veces se sacrificaban 5.000 bestias en un solo día, dentro de sus murallas. Los patricios del Imperio, rodeados del populacho, presenciaban las luchas de los gladiadores, y el edificio trepidaba por las aclamaciones ensordecedoras del público.

Pero lo que nos interesa más estrechamente es el hecho de que sus arenas fueron saturadas con la sangre heroica de los primeros mártires cristianos. Aquí cayeron en las mandíbulas y garras de los leones Ignacio de Antioquía en 107, y muchísimos otros valientes testigos. Amenazados por una muerte tan cruel e ignominiosa, con todo, no renegaban de su fe y murieron triunfantes. Los sacrificios humanos terminaron cuando el monje Jele-maco arriesgó su vida en una petición dramática al Emperador y la costumbre bárbara fué suprimida. Es un símbolo de la lucha entre el paganismo y la creencia cristiana; es uno de los monumentos más dignos para testificar de la fidelidad y coraje de los primitivos cristianos de la capital de Italia. Las ruinas quedarán en su estado actual por muchos siglos todavía, como reliquias de una edad turbulenta. Y los supersticiosos repiten el refrán del poeta inglés:

«Mientras permanecerá el Coliseo, Roma
[se mantendrá firme.
Cuando cayera el Coliseo, Roma también
[se desmoronará.
Y cuando Roma cayera, el mundo tam-
[bién caerá».

A UN SABIO


No dudo de la enorme inteligencia
con que al mundo infeliz has asombrado,
y aplaudo el gran trabajo que, a conciencia,
por llegar a ser sabio, has desplegado.

Tu talento confunde y maravilla
y porque a lo ignorado pones freno,
el hombre, ante tu paso, su rodilla
dobla confuso, de respetos lleno.

Eres sabio, es verdad; pero tu vida
está llena de errores sin medida.
Sabes mucho y no sabes ser moral.

Ser sabio, para mí, no es ser bastante.
Prefiero un hombre bueno, aunque ignorante,
a ti, que sabes mucho y vives mal.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España. Por ejemplar al año. . .	6 pesetas.
Extranjero. » » » » »	12 »
América » » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España. Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.
---	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

La futura Constitución.

ES la gran actualidad la discusión en la Prensa (precursora del vivo debate que las Cortes, ya tan próximas, nos prometen) del anteproyecto de la Constitución, elaborado por la comisión de notables juristas, a cuyo frente está el Sr. Ossorio y Gallardo. Es, desde luego, digna de notar la honda inquietud que se experimenta en la opinión ante el solo esbozo de las cuestiones que presenta el anteproyecto, que, al fin y al cabo, no es más que una simple ponencia, puesto que ello demuestra que el pueblo español está despierto y preocupado intensamente con la idea de constituirse en firme, y no dejarse engañar ya con nebulosidades o timideces, que nada resuelvan en definitiva. España quiere una Constitución seria y acomodada a sus necesidades reales, y no transigirá con el escamoteo ni con las vaguedades, en cuanto a los graves problemas nacionales planteados con el advenimiento del nuevo régimen.

Por eso, en los diferentes sectores del republicanismo ha surgido en seguida la apasionada crítica del anteproyecto, que se tiene como indefinido, y teórico, y demasiado ambiguo.

Y en cuanto al problema religioso, que es el que más directamente nos afecta, como evangélicos españoles, nos agrada ver cómo la opinión se apercibe y se apresta a pedir claridades y definiciones concretas, que no dejen en el aire, y a merced de intérpretes habilidosos, el de-

Cuando haya leído este periódico no lo tire, envíelo a algún conocido.

recho sacrosanto de la libertad de conciencia del ciudadano español, y así por de pronto, se ha logrado que el segundo anteproyecto publicado, suprima lo que el primero concedía, graciosamente y como *de contrabando*, a las órdenes religiosas.

La Iglesia Católica en el anteproyecto.

Los señores de la comisión, que lo han redactado, presentan la cuestión batallona de las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado español en una forma tan equívoca, que el gran Zulueta, con la clara y justa visión que tiene del problema, les ha salido al paso en seguida, solicitando aclaraciones y diáfanas actitudes. Era natural, porque el anteproyecto, a renglón seguido de declarar que «no existe religión de Estado», lo que implica lógica y necesariamente que todas las religiones en España habían de ser iguales ante la ley, introduce la afirmación peregrina de que la Iglesia Católica «será considerada como corporación de derecho público». ¿Y qué es esto?, exclama, escamado, el insigne escritor, con sobrada razón, ¿es que las demás corporaciones o sociedades religiosas son de derecho privado y, por tanto, de inferioridad ante la ley? Entonces, como toda excepción favorable es un privilegio, la Iglesia Católica se hará firme en esta condición superior, y reclamará prerrogativas que por fuerza irán en contra del derecho de las demás. Y no valdrá la coletilla que sigue a guisa de consolución, cuando el anteproyecto insinúa que las otras Iglesias podrán tener ese mismo carácter, «siempre que por su constitución y número de miembros puedan garantizar su subsistencia», porque esto es quedar sujeto a estadísticas y a discusiones casuísticas, el derecho inalienable (que es más que público) de la existencia y actuación libre de las otras confesiones religiosas.

En una palabra, que el querer considerar a la Iglesia Católica ya *a priori* como corporación de derecho público, es abrir el portillo para asignarle privilegios y entrar en el camino de concordatos que, forzosamente, la colocarán en plano superior a todas las demás ideas, condicionando y cercenando a capricho las libertades de los demás. Y esto, sobre ser contrario al derecho común, lo es también a la misma declaración básica: «no existe religión de Estado», porque, francamente, o tal frase no dice nada, o quiere decir que para el Estado todas las religiones son iguales y ninguna ha de ser preferida, ni con concesiones de derecho público ni de derecho privado, sino amparadas todas por igual con el mismo derecho de gentes, que garantiza el pleno ejercicio de cualquiera idea religiosa, como así, también se reconoce en el mismo anteproyecto. Basta ya de equívocos y de contradicciones, que el verdadero régimen republicano no admite componendas ni equilibrios.

Otro peligro.

Hay que prevenirse también contra la conjura que ya se inicia en algún periódico derechista a propósito de las absurdas pretensiones de un estatuto vasco, que quiere se le deje en libertad para concordatos especiales con Roma sobre relaciones de Iglesia y Estado, porque por este camino, en un régimen federal más o menos amplio como el que probablemente prevalecerá en España, iríamos a una confusión más peligrosa, ya que en una o en varias regiones, según pudieran conseguirlo los amaños de la reacción, siempre al acecho, se constituirían centros vaticanistas de acción funestísima para la verdadera libertad de conciencia de los ciudadanos españoles. Cuidado, que la libertad religiosa es algo tan sagrado e intangible, que ni por pretexto de razas o de tradiciones ha de restringirse en lo más mínimo en ningún rincón de España. Todo español, viva dondequiera, y aunque estuviese solo, ha de verse garantizado en su pleno derecho de conciencia, y para esto no hay otro medio que la completa separación de la Iglesia y Estado en todas las regiones españolas. ¿Que hay alguna región de España donde la mayoría es católica y desea tener privilegios y hacer concesiones especiales a esa Iglesia? Cuidado — diremos otra vez —, que ni la mayoría es fácil definirla, como se está viendo claramente hoy, ni aunque fuera real, se puede por eso cercenar el derecho de las minorías religiosas. Si los vasconavarros son en su mayor parte católicos, que les aproveche, y que se aprovechen de ello; pero sólo en el interior de sus templos, entiéndase bien; y en la actuación interna de sus instituciones; pero sujetos todos a la ley común, y sin prerrogativas exteriores de ninguna clase que puedan lastimar en lo más pequeño los derechos de los demás.

El obispo de Almería y la libertad de cultos.

Ya no nos queda espacio en esta crónica para comentar la pastoral que este buen señor ha lanzado contra la libertad de cultos decretada tan modestamente por el Gobierno provisional. Bien es verdad que no merece comentario, porque venir a decirnos a estas alturas que la libertad de conciencia es favorecedora del indiferentismo, es decir una simpleza (con perdón de su señoría sea dicho). Es todo lo contrario, señor; la indiferencia religiosa desaparecerá con la libertad, porque habrá crítica, juicio de comparaciones y examen, que es vida, y convicción personal. ¿Que el error no tiene derecho ni libertad? Pero, ¿quién es el Estado para definir dónde está el error religioso? Y ¿quién es su señoría para garantizarnos que su Iglesia posee la única verdad en religión? Vamos, señor obispo, aguce un poco más su ingenio, que toda esa argumentación pasó ya de moda. . .

AGUSTÍN ARENALES.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Seminario Evangélico Unido

Clausura del curso.

Celebró el Seminario Evangélico Unido el acto de clausura del curso 1930-31 el día 26 del pasado mes de Junio. Dió principio a la reunión el director, D. Jorge Flíedner, leyendo el Salmo 115. Después, en una ferviente oración, expresó al Señor nuestra gratitud por sus bondades, y especialmente por la ayuda y bendición que nos había otorgado durante el curso que terminaba. Pronunció a continuación D. Fernando Cabrera, una sentida exhortación a los estudiantes, haciendo oportunas y prácticas consideraciones sobre las palabras de 1.^a Pedro, 4, 7: «El fin de todas las cosas se acerca: sed, pues, templados, y velad en oración.» Hizo aplicación de este versículo a la terminación del curso y al fin de las circunstancias penosas en que hasta aquí se había desarrollado la Obra evangélica en España por la falta de libertad religiosa, indicando que los nuevos obreros iban a trabajar en un ambiente más propicio que los antiguos, aunque no por eso exento de dificultades. Tuvo también el Sr. Cabrera palabras de simpatía para el alumno D. Daniel Mir, que este año ha terminado satisfactoriamente los estudios teológicos que se cursan en nuestro Seminario, y que en breve va a desarrollar sus actividades al frente de la Iglesia Evangélica, de Córdoba. Terminado el discurso del Sr. Cabrera, fueron leídas por el secretario, D. Elías Araujo, las calificaciones obtenidas por los alumnos, a quienes se entregaron los certificados correspondientes. El sencillo acto de clausura concluyó con una breve oración elevada por el señor Araujo, después de haber anunciado que el acto de apertura del curso próximo (1931-1932) se celebrará (D. v.) el martes, 6 de Octubre.

En el curso que ha finalizado se han enseñado las siguientes asignaturas: Historia Eclesiástica, Teología Pastoral y Conocimiento de la Biblia (profesor, D. Jorge Flíedner); Dogmática (profesor, don Fernando Cabrera); Griego, Hebreo, Exégesis del Nuevo Testamento y Literatura del Antiguo Testamento (profesor, don Elías Araujo). Han asistido a las clases siete alumnos y se han examinado cinco: D. Daniel Mir, D. Ernesto Araujo, D. Ramón Ruiz, D. Antonio Pinto Ribeiro Junior y D. Alfredo J. Capó. Las calificaciones obtenidas han sido muy satisfactorias. Como en el curso anterior, los alumnos han practicado la predicación en las Iglesias de Noviciado y Beneficencia, y han tomado parte en las conferencias de Cua-

resma de la Iglesia de Calatrava. Por iniciativa de D. Jorge Flíedner, se han celebrado cultos todos los Domingos, a las diez de la mañana, en el Colegio del Porvenir, estableciéndose un turno de predicación entre profesores y alumnos. El culto del Domingo de Pentecostés estuvo a cargo de nuestro querido amigo, el pastor D. Agustín Arenales. La asistencia media a estos cultos ha sido de 44 personas y se han hecho colectas a favor de ESPAÑA EVANGÉLICA, de la Iglesia Evangélica Española y de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

Hemos tenido cuatro conferencias: don Agustín Arenales habló a los estudiantes sobre «La Obra evangélica en España»; Dr. Mac Lean, de Chile, sobre «La Obra evangélica en Chile»; D. Jorge Flíedner, sobre «La diosa Atakina», y D. Elías Araujo, sobre «La Obra redentora de Cristo». Estas dos últimas conferencias fueron públicas.

Confiamos en que el Señor continuará bendiciendo como hasta aquí la labor del Seminario Evangélico Unido. — E. A.

« VERDADES »

¿QUÉ SERÁ?

EN VACACIONES

Durante el verano, la dirección del reverendo. Araujo es Los Rubios (Málaga).

Iglesias, Capillas y Salas Evangélicas en puntos de VERAÑO

Arenas de San Pedro (Ávila).
Guisando (Ávila).
Piedralabes (Ávila).
Santander, Isabel la Católica, 14.
Ares (Coruña).
Coruña, Panaderas, 14.
Ferrol, Sagasta, 44.
Gijón, Llano de Abajo.
Marín (Pontevedra).
Vigo, Pi y Margall, 29.
Jaca, Bellido, 7.
Monzón, García Hernández, 2.
Alicante, Calderón de la Barca, 24 y Torrijos, 26.
Cartagena, Rosario, 51 y Mayor, 10.
Valencia, Baja, 31, Emplom, 4 y Palma, 5.
San Sebastián, Alto de Miraconcha.

Notas breves.

Ha pasado unas horas en Madrid, y hemos tenido el gusto de saludarle, el Dr. D. Juan Orts González, del Comité de Cooperación en América Latina. El señor Orts González va a realizar un breve viaje por España y luego pasará una corta temporada en Madrid. Sea muy bien venido.

— Felicitamos de corazón a nuestros amigos queridísimos, D. José Gorria, de Zaragoza; D. Joaquín Mezo, de Sevilla, y D. Atlano Coco, de Salamanca, cuyos hogares han sido bendecidos por el Señor, con los nacimientos de tres niñas.

— El día 6 de los corrientes durmió en el Señor, en Aldea Hermosa de Montizón (Jaén), la hermana en la fe, D.^a M. Francisca Tendero. El sepelio tuvo lugar al día siguiente, siendo dirigido el culto fúnebre por D. Sebastián Villar y D. Antonio Zamora. Nuestro sincero pésame a su familia.

Nuestra Estafeta.

E. F., Alicante. — Recibido su giro. Esperamos no olvide el importe del paquete de los números de propaganda que solicitó.

C. L., Cartagena. — Se le remitieron los números que no había recibido.

B. A., Capdepera. — Se le envió un paquete de ejemplares del número que reseñaba el mitin de Madrid. Lo suponemos en su poder. Muy agradecidos a sus amables frases.

U. C. de J., Málaga. — Agradecidos en extremo por el recuerdo que nos han enviado del querido amigo D. E. R. Salúdenle.

P. G. M., Madrid. — El asunto de la quema de conventos se ha tratado ya en la prensa diaria, y es asunto sobre el cual no nos agrada volver.

P. J. B., Valdepeñas. — Hasta ahora no hemos sabido que usted había regresado. Es la primera noticia que hemos tenido. Le hemos remitido todos los números publicados desde primero del pasado Mayo.

F. T., Burjasot. — Se recibió su giro. Muchas gracias.

J. C., Cartagena. — Preferimos que usted se entienda directamente con la administración de «A-Z», pues como el precio viene consignado en moneda extranjera, existen las fluctuaciones de los cambios, de las cuales no podemos hacernos responsables. Remitidos los ejemplares de ESPAÑA EVANGÉLICA que pedía. No hemos recibido ni el giro ni la carta a que se refiere en la suya, por eso no hemos podido cumplir sus indicaciones.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.



Una vaca flaca que ya no da leche.

ESPAÑA, REPÚBLICA

CON sumo regocijo leímos en la Prensa extranjera y del país las noticias de la caída de la vieja y carcomida monarquía española y de la constitución de la República. De lo más íntimo de nuestros corazones gozamos con nuestros hermanos españoles, que tan valiente y pacíficamente han dado este paso, que los coloca entre el concierto de los pueblos libres de la tierra y les inicia en una era de progreso y desenvolvimiento que, indudablemente, asombrará al mundo. Si bajo el férreo yugo monárquico y clerical nuestros hermanos se han destacado brillantemente en todos los órdenes del progreso humano, bajo una forma de gobierno liberal republicano, sin la influencia maléfica del clero y el elemento monárquico, España, la inmortal España, llegará a ser asombro del mundo.

»Una de las vacas de las que el clero romano, bajo las órdenes del Papa, extraía más leche, se les ha ido de sus manos. Con la caída de la monarquía y el establecimiento de la República vendrá lo que ya han anunciado el presidente provisional de España y el líder republicano catalán Sr. Maciá: la libertad de palabra, libertad de imprenta, *libertad de cultos* y la completa separación de la Iglesia del Estado. Se acabó el monopolio de la religión en la grande y noble España; monopolio que ha permitido hasta el presente, a los frailes, curas y secuaces, perseguir, matar, encarcelar y callar la voz de la conciencia. Podemos decir con nuestros hermanos los españoles: *Per Dio non sancto Padre, non benedicta España.*

»El Gobierno de España gasta de su tesoro, actualmente, la enorme suma de 14 millones de pesos, anualmente, en sostener los curas y altos oficiales de la Iglesia Romana, mientras en los campos, aldeas y ciudades no hay suficientes escuelas para los niños de edad escolar. Ahora, al ser separada la Iglesia del Estado, como lo anunció ya el actual Gobierno republicano, este dinero se usará en alimentar, con el pan de la instrucción, a los amables niños españoles. Bien por el Gobierno republicano español.

»Parece sorprendente que, a pesar de que el ex rey Alfonso XIII recibió varias veces la *bendición del infalible* (Sumo Pontífice), y a pesar también de los esfuerzos del clero español para ahogar el grito de rebeldía del pueblo, haya perdido su trono. Ha corrido el ex rey, que tanto estimamos los de origen español, la misma suerte que el ex presidente de Méjico, Huertas, que tan luego tuvo la suerte de recibir la «magnífica y poderosísima ben-

dicción papal», tuvo que abandonar la presidencia, huir precipitadamente, y lo que es peor, buscar su refugio de salvación en un país *protestante*: los Estados Unidos de Norteamérica. *Per Dio non sancto Padre, non benedicta Hoover.*

»Un abrazo fraternal y nuestra felicitación más sincera para todos los españoles, especialmente para los hermanos evangélicos, que han sufrido tanto por su fe en los tiempos que pasaron y que no deben volver jamás. La Iglesia Luterana, de Puerto Rico, os saluda y felicita fraternalmente. *Dios esté siempre jamás con vos.*

(El Testigo, de Puerto Rico.)

A N T E S

de que pase más tiempo, haga el favor de renovar su suscripción. Entorpece el servicio al dejarlo para algún tiempo

D E S P U É S

Sobre la idea de una próxima Conferencia de obreros evangélicos

Cartagena, 11 de Julio de 1931.

Querido hermano en Cristo: Conforme con la idea lanzada por el Rdo. Gutiérrez Marín, de Málaga, referente a una Conferencia de obreros evangélicos, y con las observaciones expuestas por el reverendo Agustín Arenales, de Barcelona, quien dice que «debía prepararse cuanto antes, para ver si podía seguir inmediatamente al Sínodo de la Iglesia Reformada que, según parece, se propone celebrar en Valencia pronto, al objeto de aprovechar la movilización de esos queridos hermanos».

Pues bien, la Junta Regional del Sur de la Iglesia Evangélica Española, se reúne en Puerto de Santa María los días 22 y 23 del actual, y uno de sus temas a tratar es: «Trabajo social-cristiano que podrían emprender nuestras Iglesias», ponencia del reverendo Enrique Tomás.

Así, que en un corto espacio de tiempo, se reúnen en dos localidades distintas una buena porción de obreros, que podrían tratar del tema propuesto: «El mejor modo de aprovechar las circunstancias que el nuevo orden de cosas ha creado a la Obra en España».

Si al mismo tiempo se aportaban observaciones por otros pastores a los métodos que se presentaran en dicha Junta y Sínodo, ¿no creen mis hermanos que habíamos economizado tiempo y dinero? Sería muy difícil y costoso acordar otra Conferencia después de estas dos reuniones en localidades tan apartadas una de otra.

Transmito a usted estas consideraciones, por si cree conveniente publicarlas para que se tomen en consideración. — José Crespo.

Insertamos la carta del Rdo. José Crespo, pastor en Cartagena, como una opinión más; aunque entendemos que la reunión del Sínodo de la Iglesia Española Reformada y la de la Junta Regional del Sur de la Iglesia Evangélica Española no satisfacen al objeto que se propone, pues que en esta última sólo está representado uno de los cuatro sectores de dicha Iglesia, y no figuran ni en el Sínodo ni en la Junta los obreros de otras denominaciones, ni los editores, ni maestros, ni tantos otros que debieran ser oídos.

Un querido amigo de Castellón ofrece 100 pesetas para ayuda de los gastos que una Conferencia como la que se propone ocasionaria, si ella se celebra en Valencia, después del Sínodo de la Iglesia Española Reformada. Muy agradecidos; que cunda el ejemplo, y la Conferencia será una realidad.

CHINITAS...

Voto femenino.

Algunos escritores de izquierdas se alarman porque, al parecer, en la nueva Constitución se concede el voto a las señoras. El reparo que ponen a esta innovación se funda, naturalmente, en la influencia que el cura ejerce por medio del confesonario sobre la mujer española. Muy en su punto nos parecen esas advertencias. Por eso, cuando la Dictadura concedió el voto a la mujer, desde estas mismas columnas decíamos lo siguiente, que no estará de más recordar:

¿A quién dará el voto
doña Sinforosa?
A quien le aconseje
el Padre Tortosa.

La Virgen anda

o

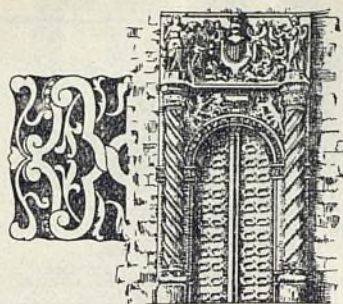
¡Anda la Virgen!

No crean ustedes que esta vez anda la Virgen porque la llevan en procesión. Ahora, solita y por su pie, se aparece todas las noches en el monte de Ormaiztegui. Alguien, recordando lo del Cristo de Limpias y lo del trigémino — ráfaga de sandez que pasó por España —, sospecha que la aparición de ahora pudiese tener relación con la atracción turística. Esto es algo calumnioso. Precisamente la fe nunca se vió mezclada con las cosas del turismo. Ni la Iglesia — ya lo verán ustedes — consentirá que se vendan medallitas, escapularios, reliquias, etc., etc., de la aparecida.

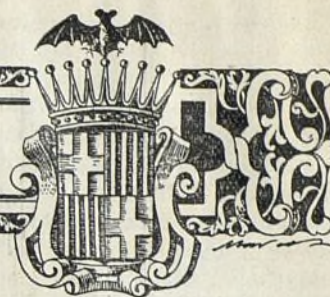
Y menos, será empresa de uno o varios hoteles, para sacar los cuartos santamente a los fieles.

A. CAMPO.

No olviden los abonados de paquetes enviarnos el importe del trimestre que acaba de terminar.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

«Ahora, pues, entrando en materia, y conforme en que nuestra tarea debe ser filosófica-religiosa, ordenada, sólida y eficaz para el deslinde de la verdad, éste, su servidor, admite, confiesa y defenderá hasta la muerte, todos los artículos de fe, moral y disciplina que se incluyen en los Santos Evangelios, ni más, ni menos; y como la Iglesia Romana ha querido dogmatizar lo que no sólo el Evangelio calla, sino que prohíbe, falta que usted, retador que ha sido, me pruebe, en primer término, que el Evangelio autorice aquellas manoseadas lindezas que el Protestantismo ataca, y que son el alma de la Iglesia Romana, pasando yo gustoso a explicarle, sin esperar dicha prueba, el símbolo de fe que profeso, satisfaciendo al propio tiempo sus preguntas.

»Mi símbolo de fe es el símbolo del Divino Maestro y de sus inmediatos discípulos, los Apóstoles.

»Nací en España, donde se impone a los hombres por la fuerza la religión. Nací en España, y en España, antes del mes de Septiembre último, no podía el ciudadano ser más que católico, apostólico, romano, o hipócrita, so pena de muerte, extrañamiento, o pérdida de todo carácter civil y político. Me eduqué en un seminario católico, y mi conciencia me dictó la necesidad de separarme de una doctrina, en la cual yo no sabía ver más que mentiras.

»Creyente, lleno de fe por Jesucristo y su Palabra, determiné consagrarme a la predicación de ella en Barcelona, como en París, como en Londres, y como en el último lugar de la tierra donde fuere llamado.

»Si Barcelona, desde la venida de Jesucristo, tenía realmente la luz de la verdad, hasta el mes de Septiembre último, ésta luz de verdad estuvo comprimida, y los cristianos no podían seguirla como hoy. La luz la tuvo Barcelona por la gracia de Jesucristo, practicó la verdad por el espíritu de la primitiva Iglesia, y se extravió la verdad y se sofocó la luz por la desgracia de la Iglesia Romana.

»Yo enseño lo que creo, y como ya he dicho, que mi símbolo de fe es el símbolo de Cristo, predico por Cristo, y enseño lo que me consta de Cristo, y no lo que los hombres inventaron, y sacrilegamente le atribuyeron.

»No tengo reparo en establecer que admito todos los libros que aceptó San Jerónimo; cuántos sean éstos, debe usted sa-

berlo como lectoral de la Iglesia Romana. Si es que usted lo ignora, no tendré reparo en fijárselos, al mismo tiempo que sostendré la siguiente

»Proposición. La Iglesia, por la cual predico en la ciudad de Barcelona, es la Iglesia de Jesucristo, es la infalible, y sus ministros nada inventan ni por nada se separan de la misma Palabra viva de su fundador, Jesucristo.

»Sin más, y hasta que usted lo tenga por conveniente, se repite de usted amantísimo y dispuesto seguro servidor, *Antonio Vallespinosa*, ministro de la Iglesia Católica Española, de Barcelona. Barcelona, 27 de Febrero de 1869.»

Como nuestros deseos eran que estas cosas se hicieran públicas, mandamos imprimir dos mil hojas con estas cartas polémicas, para venta y distribución entre el público. Pero hete aquí, que quebrantando la promesa pública hecha en su segunda carta, que dice: *sin más, hasta que acepte usted la discusión oral y personal*, nos sale el señor canónigo con una carta en *El Amigo del Pueblo* y en *La Voz de España*, periódicos clericales ambos. En el primero, me hacía cuatro argumentos fútiles, y, en el segundo, añade cincuenta razones para que uno se haga católico romano, y que, según dice, las copió de un libro latino; pero que, según he leído, se atribuyen al duque de Brunswick, en su perversión al Romanismo, hace ya muchísimos años, las cuales han sido refutadas un millón de veces.

Este es el remitido que el Sr. Posa envió para su inserción en *El Amigo del Pueblo*:

«Señor Director de *El Amigo del Pueblo*. Muy señor mío: No hubiera adivinado que el escrito inserto en *El Amigo del Pueblo* del 7 de los corrientes, fuera contestación al mío anterior, si no viera en él prefijado mi nombre. Y no podía suceder de otra manera, cuando dicho escrito puede justamente calificarse de laberinto lleno de ambigüedades, efugios e inexactitudes, que nada explican, nada precisan, y dejan siempre en la misma incertidumbre. Pero, vaya, debía suceder así para ser usted verdadero protestante, pues de ellos es siempre propio ser constantes en la inconstancia y no hablar otro lenguaje que el de la sutileza, el de los afectados equívocos y el de astutos, bien que infelices, artificios. Hombre, yo no le ofrecí, sino que le pedí *lugar decente*, día y hora para nuestro certamen (y por poco que usted pensará, deberá conocer

que la Prensa periódica no exige día ni hora); cite, pues, lugar a propósito para argüir, personalmente, que no faltará a usted y será para mí muy plausible.

»Las contestaciones que usted da a mis seis preguntas no pasan de vaguedades y efugios que nada dicen, nada explican, y como deben ser las piedras fundamentales de nuestra polémica filosófica-religiosa, preciso será que las determine, limite y aclare, conforme a las reglas de la verdadera lógica.

»Los preliminares de su carta, compuestos de calumnias, recriminaciones y convicios contra la Iglesia Romana y su infalible suprema cabeza el Papa, han salido ajustaditos a mis previsiones, y, ¿por qué no?, usted debía seguir el plan y estilo de sus infatuados maestros Lutero, Calvino y Melancton y demás héroes de la impiedad; pero como refutarlas todas sería empeño de mucho tiempo, le remito a las *Variaciones*, de Bossuet, a las obras de Santo Tomás de Aquino y a la Historia de los herejes, por el sabio Vaustant, en donde las hallará vindicadas, deshechas y pulverizadas. Y permita usted que le diga que en esto ha sido usted peor y más feroz que los judíos, pues éstos, en desahogo de su venganza, echaron las piedras a Cristo después de vencido; mas usted, como amago de su temor, las arroja ya antes de la lucha (San Juan, desde versículo 31 al fin del cap. VIII).

»Compadezco a usted, Sr. D. Antonio, y a cualquier iluso que asista a su reunión, porque, según se deduce de esa amalgama de ideas descabelladas, que ha soltado en su escrito, viénese aquí a oír a un apóstol sin misión, que no tiene otro magisterio que el de su propia conciencia, que tiene la elección de sí mismo y no de Jesucristo, contra las terminantes disposiciones de éste en el Evangelio de San Juan y observación de San Pablo; un catequista sin credo que pueda servir de guía y objeto a la fe que predica, por su vaguedad e incertidumbre, de modo que el ignorante crea sin saber lo que cree, y el sabio se vea en la premura de escogerlo por sí mismo.

»Concluiré estas líneas, Sr. D. Antonio, con dos consejos que quizá serán para usted lección útil con respecto a sus futuros procedimientos. Sea usted parco en calificar a personas y cosas, porque hallo en su escrito un epíteto que le condena a usted y a su Iglesia presunta, y es el siguiente: San Jerónimo, expresión que me sirve de fundamento para el siguiente insoluble raciocinio. Si San Jerónimo

era y es santo, usted es un mal ministro y mala su Iglesia. Pruebo la mayor: San Jerónimo adquirió la santidad con su adhesión de fe a los dogmas, a la moral y a la disciplina de la Iglesia Romana. Vea usted sus dos cartas al Papa San Dámaso y verá que llama a la Iglesia Romana *cátedra de San Pedro, único patrimonio de los venerables Padres, luz del mundo, sol de justicia, sal de la tierra*, etc.; y al Papa, sucesor del pescador, *cátedra de San Pedro*, la piedra sobre la que descansa la Iglesia o es fundada la Iglesia. Y, por último, añade: Cualquiera que come el cordero fuera de esta casa (la Iglesia Romana) será *profano*, que, según Ximénez (Diccionario manual), significa *malo, pecaminoso, impio, indecente*. Es así, que usted la llama substancialmente depositaria de doctrinas erróneas, dogmatizadora de lo que es fuera y contra o prohibido por el Evangelio, ergo (que deduzca la consecuencia quien no sea coco).

»He aquí, D. Antonio, lo que convenía manifestar a usted para desplegar el celo en que arde mi corazón de buscar la sola felicidad y el verdadero bien por medio de la conversión. A este fin van dirigidos los conceptos y avisos del presente y último escrito, que recibirá usted por medio de la Prensa, y como no soy capaz de recibir injuria de nadie, porque a nadie tengo intención de injuriar, sería por demás hablar de dispensas y perdones.

»En adelante, en polémicas periódicas, podrá usted dirigirse al Sr. Sellarés y no a mí, porque la Prensa no es el lugar más decente, y tiene a menos sostener con usted toda polémica que no sea oral y personal su servidor, q. b. s. m., *Andrés Posa*, canónigo lectoral.»

(Continuará.)

Sección financiera.

Sociedad Bíblica, 1930. — Quinta lista, final. — Suma anterior, 9.083,27 pesetas. — B. L., Madrid, 2. — M. Reyes, 10. — Colportor Perendones, 5. — Iglesia Figueras, 35,50. — E. D., 2,50. — Jóvenes, 2,50. — Iglesia de La Escala, 19,20. — Iglesia de Estartit, 5. — E. D. Jiménez Jamuz, 2,95. — Niños Valladolid, 4. — M. Martínez, 2,50. — Iglesia Inglesa de San Jorge, Barcelona, 111,15. — Iglesia Tarrasa (Sr. Vila), 263,45. — Unión jóvenes, 31. — E. D., 51,55. — Iglesia Carlet, 35. — E. D., 10. — Iglesia Santo Tomé, 75. — M. T., Barcelona, 50. — Hermanos de Tetuán, 40. — Iglesia de Mahón, Sr. Pascual, 4,80. — Iglesia de Marín, 122,25. — E. D., 19,45. — Colportor Perendones, 8,50. — J. Abril, Cartagena, 3. — D. Santa María, Valladolid, 4. — Iglesia de Moraña, 20. — Caja ofrendas oficina, 41,95. — Iglesia Calle Palma, Valencia, 97,25. — B. Castell, Tremp, 15. — Anónimo, 15. — Un amigo, 100. — Iglesia de Calatrava, 34,90. — Colegio La Esperanza, 46,51. — Iglesia de Sabadell (Sr. Estruch), 25. — M. Vegas, 25. — E. D., 15. — E. C., 7,50. — E. C. Infantil, 2,50. — Iglesia Bautista de Sabadell, 100. — Iglesia de Lavapiés, 11. — Felisa Esteban, 3. — Iglesia de Barjeles, 14. — Iglesia de Sanlúcar, 15. — Iglesia de San Pablo, Barcelona, 25. — J. Nieto, Madrid, 10. — Iglesia Valladolid (Sr. Borobia), 10. — Iglesia de Cigales, 8. — Francisco Fernández, Madrid, 30. — Colectado por colportor García López, 2. — Colportor Perendones, 3,10. — Suma total, 10.680,28 pesetas.

Gracias a todos los donantes.

Recomendamos en Madrid

el

Hotel Londres

CALLE DE GALDO, 2.



Teléfonos 12.728 y 16.490.

FOLLETOS DE ACTUALIDAD

En favor de la libertad de Cultos. Memoria del mitin celebrado en el teatro Barbieri en 1910, por la Juventud protestante de Madrid 0,25
El desenvolvimiento religioso de España 0,50
El porvenir de los pueblos católicos 0,50
El porvenir religioso de los pueblos civilizados 0,50
El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa 0,50
La cuestión religiosa en Bélgica 0,50
Pláticas evangélicas por un cristiano espiritualista dedicadas a los cristianos materialistas. Breve de Clemente XIV por el cual Su Santidad suprime, deroga y extingue la orden de los Jesuitas y Real Cédula de Carlos III, mandando poner en práctica dicho Breve en España. 0,50
Manual de controversia o refutación del credo del Papa Pío IV El Primado de San Pedro y el Papa 0,50
La leyenda de los veinticinco años de papado de San Pedro ante la historia y la tradición, por M. Carrasco 0,50
Socialismo y Religión; discursos de eminentes socialistas ingleses, con sus respectivos retratos 1,—

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60. — MADRID

CASAS RECOMENDADAS

EN

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia, 23,
casi frente Estación Apeadero de Gracia.
Teléfono 207 45-46

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50. Cubierto, 5 Ptas.

PENSIÓN FRASCATI

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Ptas. 12,50. Cubiertos, Ptas. 3,50.

¡Un folleto de gran actualidad!

El problema social y El Protestantismo

POR

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

1 ejemplar 0,30 pesetas.
10 " 2,50 "
25 " 7,— "

Como folleto de edificación espiritual, de propaganda evangélica y expresión limpiísima del sentimiento de los protestantes españoles, no deje de leer:

Por tu fe estás en pie.

Sermón pronunciado por D. Manuel Gutiérrez Marín en la Iglesia de San Pablo, en Barcelona, con motivo del advenimiento de la República.

10 ejemplares. 1,25 pesetas.
25 " 3,50 "
50 " 7,— "
100 " 14,— "

Envíe una tarjeta solicitando los folletos a la

Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona
Ronda Universidad, 14, entlo. 1.ª

INSTITUTO ORTOPÉDICO ALEMÁN

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
APARATOS HERNIARIOS
«RADIO ALEMÁN»
CORSES ORTOPÉDICOS PARA MAL DE POTT. COXALGIAS. SCOLIOSIS. ETC.
APARATOS ACÚSTICOS
PARA LA SORDERA
APARATOS DE RAYOS ULTRA-VIOLETA



FAJAS ANATÓMICAS VENTRALES
CONTRA LA OBESIDAD.
RIÑÓN FLOTANTE
DESCENSO DE ESTÓMAGO
EVENTRACIONES Y MEDICALES
PARA CADA CASO
APARATOS ORTOPÉDICOS PARA LA CORRECCIÓN DE LAS PARALISIS

SAGASTA, 18, 1.º - MADRID - Teléfono 41791

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10. - MADRID